

El tren y los avestruces

Incapaz de solucionar las comunicaciones con Francia, el PSOE esconde la cabeza en otra comisión.

22/10/2009 JUAN Bolea

De la transición me regresa una imagen de **Claudina** y **Alberto Gambino** entonando el estribillo de "El tren de los avestruces" (entónese: avestru--u--u--uces), uno de los himnos de la revuelta política a un lado y otro del Atlántico. Puede que la última vez que les escuchase fuera en el pabellón de La Salle, hará la friolera de treinta y tres años...

Más o menos, los de la lucha por reabrir el Canfranc.

Más o menos, los mismos que, dentro de una década y media, llevaremos reclamando la Travesía Central por el Pirineo. Institucionales mayúsculas que, por el momento, no obedecen a realidad alguna, como nada de lo que rodea al Vignemale, más allá de su hermoso macizo y los sarrios --un poco el avestruz aragonés-- que lo triscan, existe. Será seguramente el Vignemale, como ya lo es el Canfranc, una de nuestras arrumbadas banderas. Faulknerianas banderas sobre el polvo de aquel tren de los avestruces que no parecía conducir a ninguna parte, salvo al vacío vital.

Pero estas consideraciones, contempladas desde la estrategia política, no pesan. La fe en el futuro es lo último que pierden aquellos políticos, los más, que sólo piensan en la hora presente.

A día de hoy, la política aragonesa de comunicaciones con Francia puede considerarse un fracaso monumental. Mientras hace décadas que País Vasco y Cataluña disfrutan de pasos normalizados, carreteros y ferroviarios, a través de sus respectivas cuotas de cordillera pirenaica, Aragón sigue teniendo al norte un muro más difícil de derribar que el de Berlín. Es cierto que **Marcelino Iglesias** y sus socios del PAR han intentado abrir un hueco en dicho muro, pero no es menos cierto que sus mal afiladas herramientas se han mellado contra el duro pedernal de la indiferencia o la caradura de Francia y de su clase política, cuyo comportamiento con la comunidad aragonesa oscila entre la mezquindad y el desdén.

Ahora, siempre desde el presente, otros dos destacados políticos aragoneses, socialistas, **Javier Fernández**, delegado del Gobierno en Aragón, y **Victor Morlán**, secretario de Estado de Infraestructuras, se han puesto el mono y han cogido herramienta nueva para horadar el muro de Europa.

Viéndoles derramar optimismo junto a los jefes del Adif y la RFF (compañías nacionales responsables de las inversiones ferroviarias en los territorios galo y español), diríase que la cosa, la Travesía Central, ese internacional convoy de alta capacidad está al caer, y que su diseño, tramitación y ejecución serán coser y cantar. Pero, en la letra pequeña de este discurso para avestruces, se adelanta o advierte, adjuntando las correspondientes excusas, que el túnel no estará antes de 2030 (fecha en la que la reclamación del Canfranc habrá superado las bodas de oro).

Tanto Morlán como el delegado --cuyo optimismo, más propio de los antiguos gobernadores, venía previamente contagiado por los presupuestos generales para Aragón que, siendo lesivos, merecieron su pública presentación y defensa-- han anunciado que crearán una comisión para la Travesía Central.

Otro gabinete de estudios, sufragado con impuestos, que acumulará informes y planos... o una montaña de arena donde seguir escondiendo la cabeza del avestruz y hasta la del maquinista, porque este tren, me temo, no tiene pasajeros.

Escritor y periodista